

UN POEMA DE JAIME GIL DE BIEDMA

IDILIO EN EL CAFÉ

Ahora me pregunto si es que toda la vida
hemos estado aquí. Pongo, ahora mismo,
la mano ante los ojos —qué latido
de la sangre en los párpados—y el vello
inmenso se confunde, silencioso,
a la mirada. Pesan las pestañas.

No sé bien de qué hablo. ¿Quiénes son,
rostros vagos nadando como en un agua pálida,
éstos aquí sentados, con ojos vivientes?
La tarde nos empuja a ciertos bares
o entre cansados hombres en pijama.

Ven. Salgamos fuera. La noche. Queda espacio
arriba, más arriba, mucho más que las luces
que iluminan a ráfagas tus ojos agrandados.
Queda también silencio entre nosotros,
silencio
y este beso igual que un largo túnel.

JAIME GIL DE BIEDMA (Barcelona 1929-1990) es uno de los más destacados poetas de la generación de los 50. Vivió en su ciudad natal, en la que animó uno de los grupos más brillantes de la poesía española del siglo pasado, y, por motivos profesionales, en Manila. Autor de un diario titulado “Diario del artista seriamente enfermo” y de una breve pero muy influyente obra poética reunida, primero, con el título “Colección particular” y luego, acrecentada con algunos poemas más, con el de “Las personas del verbo”.